

El juicio tiene lugar tres días después, el 2 de enero de 1937, a algunos kilómetros de allí, en Arjonilla. Es un proceso en toda regla. Unos quince voluntarios han sido enviados por los batallones como jurado. El tribunal está presidido por Putz, ascendido a teniente-coronel por su valerosa conducta en la lucha. Está asistido por dos oficiales, el capitán italiano Morandi y un español. El fiscal es el comisario político de la XIV, André Heussler, que entonces es uno de los hombres de confianza de Marty. Un holandés políglota, Piet Jansen, traduce simultáneamente en inglés y en alemán.

Interpelado a propósito de este asunto, André Marty dará a la Cámara de Diputados, en París, el 17 de marzo de 1939, las explicaciones siguientes:

»Un oficial, no un comandante, sino un capitán jefe de batallón, con su batallón luchando ante el enemigo, ha sido arrestado en plena batalla por orden del general que mandaba la brigada. ¿Los motivos del arresto? Tres motivos de traición en plena batalla...

»Es cierto que era francés. En los documentos que se han leído, consta que no tenía antecedentes. Y eso es cierto. Nadie sabía que había estado en el 2º Despacho del Ejército de Oriente. Pues es claro que si se hubiera sabido, el mando del ejército español no le habría confiado el mando de un batallón...

»Ha sido juzgado en las condiciones previstas por la ley republicana, no por el código de Primo de Rivera, sino por el nuevo código militar, mejorado, de la República.

»El acusado fue asistido por un abogado. El tribunal le condenó a la pena capital.

»El tribunal, sin embargo, no tuvo en cuenta otra acusación, la de que estaba de acuerdo con el enemigo, declarando que no contaba con pruebas suficientes...

»Yo no he sido testigo, ni acusador en el proceso.

»Añado, hablando como comunista, que cuando fui informado del asunto, me ocupé de él, porque se trataba, no sólo de un procesado francés, sino de un hombre que mandaba un batallón internacional y un hombre en el que nuestros camaradas soldados tenían confianza.

»Estudié el asunto a fondo. La seguridad militar me informó que quince días después, descubrió una red de enlaces que permitía a ese hombre contactar con el enemigo, red que pasaba por diferentes puntos de retaguardia.

»Tengo centenares de testigos: oficiales, comisarios, soldados del ejército español, internacionales, que declararon que el día del proceso, Marty estaba con ellos, en primera línea, en plena batalla. Esa es la verdad (1).«

Hoy, André Marty, el general Walter, el coronel Putz, André Heussler, el doctor Domanski-Dubois, y la mayor parte de los actores y testigos de este drama han desaparecido. Sin embargo, quedan algunos. Si parece difícil llegar a una seguridad, si es posible, con todo, hacer algunas constataciones y formular hipótesis.

Las declaraciones de André Marty en la Cámara de Diputados no pueden ser aceptadas sin reservas. Al menos en un punto, Marty no ha dicho la verdad: él no estaba aquel día «en primera línea, en plena batalla». Nadie le vio. Estaba por el contrario, en Arjonilla. Allí sí le vieron.

El relato que hace Nick Gillain de este asunto tampoco puede aceptarse sin reservas, no porque él fuera el arma de los acusadores de Marty en la Cámara — los señores Tixier-Vignancour, Henrict e Ibarnégaray—, ni porque Gillain se sitúe políticamente en la extrema derecha, sino porque no fue testigo directo de lo que cuenta en su libro, aunque se encontrara en Lopera.

Según Nick Gillain fue el doctor Dubois-Domanski, médico de la XIV, quien habría denunciado a Delasalle. Marty habría declarado en el proceso e influido en la decisión del tribunal.

Lo que es seguro: la orden de detención de Delasalle procedía de Albacete.

No es seguro, por el contrario, que Marty haya prestado declaración. Las declaraciones de los testigos sobre este punto son contradictorias. Lo que sí parece seguro, es que el día del proceso se le vio con Putz.

El general Walter, jefe de la XIV, no parece haber desempeñado más que un papel secundario en este asunto.

El abogado de Delasalle no brilló precisamente por su elocuencia. Treinta años después, dos miembros del jurado no recuerdan nada de sus intervenciones.

El código militar «mejorado» del que habla Marty no tiene, que yo sepa, ningún fundamento jurídico en la legislación republicana, pero es cierto que después del 18 de julio de 1936, fueron «juzgados» numerosos oficiales por sus hombres, y que así siguió sucediendo hasta el fin de la guerra —lo que no ha

contribuido poco a organizar el desorden e indisciplina en el ejército republicano, incluso aunque no todos los acusados eran inocentes.

Que Delasalle haya sido oficial del 2.º Despacho del Ejército de Oriente en 1918, no prueba en absoluto que en Lopera haya sido traidor.

Lo cierto es que Delasalle no era un político. No era miembro de ningún partido. Pero esta circunstancia inclinaría más a creer en su inocencia. Los auténticos traidores no son tan cándidos. Como Dupré, toman precauciones.

En agosto de 1936, Delasalle había conocido en Francia a François Vittori (2), que le había dicho que el ejército republicano necesitaba mandos y que le había aconsejado que ofreciera sus servicios.

La «red que permitía a este hombre contactar con el enemigo» parece no haber existido más que en la imaginación de André Marty. No he podido encontrar ninguna huella, y los periódicos de las brigadas jamás lo han mencionado.

El 2 de enero de 1937, se acusa a Delasalle **de lo** siguiente:

—Durante el ataque fracasado de la compañía británica contra la cota 320, Delasalle, voluntariamente, habría descuidado el hacer que se cubriera su asalto por medio de artillería.

—El asunto de la bandera roja que agitaba el enemigo: habría sido una de sus maquinaciones.

—Delasalle habría hecho disparar sus ametralladoras contra el 13.º Batallón, el de Putz.

—Habría lanzado a sus hombres al asalto después de haberles ordenado descargar sus armas.

En definitiva, Delasalle habría provocado conscientemente la destrucción de su batallón.

Todas esas acusaciones son de extrema gravedad. En todos los ejércitos, cualquiera de ellas tiene como resultado la pena de muerte. Pero es preciso que los hechos se establezcan con seguridad.

Al principio Delasalle parece abatido. Luego se levanta y proclama su inocencia. Se le obliga a sentarse, tras ponérsele unas esposas.

No se oye a ningún testigo. El proceso se reduce a un largo monólogo de André Heussler.

Retomemos cada acusación.

—Delasalle ha enviado bastantes veces a su agente de enlace a pedir a la batería de artillería que sostuviera con su fuego el 12.º, o que rectificara su tiro.

—Asuntos como el de la bandera roja se han producido ya en España, cuando Delasalle no estaba aún, y seguirán produciéndose tras su muerte.

—En el relato que hace Theodor Balk de los combates de Lopera, hace mención de una ametralladora del 13.º Batallón que tira sobre el 12.º, no a la inversa, lo que sin embargó era posible en la confusión.

—Veteranos del 12.º Batallón que he podido interrogar, no han recordado posteriormente que Delasalle haya ordenado descargar las armas.

Sin embargo, después de que Heussler hubo hablado, los voluntarios delegados por los batallones, están convencidos de que Delasalle es un traidor y el jurado le declara culpable por unanimidad, menos uno; se trata de Uszer Abramovicz que rehúsa tomar parte en la votación.

Tras el proceso, el holandés Piet Jansen declara que la única explicación posible es que, la noche del 27 al 28 de diciembre, Delasalle se hubiera acercado a Lopera para convenir con los fascistas la forma de hacer caer a la XIV en una trampa.

¿Qué queda hoy del asunto Delasalle?

Unos, que mantienen que Delasalle era culpable. Dicen que había huido y que fue detenido en Andújar. Falso: Delasalle fue detenido en su puesto de mando. Hay testigos de ello.

Según Vital Gayman ⁽³⁾, Delasalle no habría sido un traidor sino un cobarde. Habría abandonado a sus hombres, habría provocado la desbandada de su batallón.

Hombres que estuvieron aquellos días al lado del jefe del 12.º sostienen lo contrario.

No hubo pánico en el 11º. Pero si lo hubo en otros batallones, en otras Brigadas...

Nick Gillain cuenta que algunos meses después, Plutz le habría dicho que Delasalle había sido ejecutado porque había mantenido contactos con los anarquistas catalanes, lo que parece muy poco probable.

Una cosa ha desempeñado un importante papel en contra de Delasalle: era un «aventurero». Pero, no parece que por eso se haya juzgado a Stomatov...

Quizá Delasalle fuera culpable. Quizá la sentencia fuera justa. Pero eso hay que probarlo y, hoy, podemos pensar que la necesidad de encontrar un chivo expiatorio en el que descargar todo el peso del fracaso a lo mejor desempeñó un papel importante en todo el asunto.

La historia a veces parece que se toma la revancha. Algunos años más tarde, en la Francia ocupada, André Heussler, el acusador de Delasalle, se hará sospechoso. Sus camaradas comunistas le acusarán de haber denunciado a unos militantes. Se esconderá. Le encontrarán. Morirá en 1942.

(1) Journal Officiel, del 17 de marzo de 1939.

(2) Más tarde comisario político de la XIV Brigada Internacional.

(3) Y, a partir de Gayman, el historiador inglés Hugh Hthomas.